

Texto y fotos: Niurys Castillo Hernández

El amor no necesita palabras para ser entendido; a veces, solo necesita un corazón que escuche con empatía.

AUTOR DESCONOCIDO

Más allá de nuestro mundo existen tantas galaxias como personas a nuestro alrededor. Posiblemente, muchísimas más. Entre nosotros habitan cientos de seres especiales. Capaces de interactuar y sentir con los ojos del corazón, llegaron para demostrarnos que en los pequeños detalles nace la esencia de la vida. Quizá sus necesidades educativas requieran otros métodos de enseñanza; pero su historia, aún sin ser contada, ya es símbolo de transformaciones y resiliencia social.

Unos meses atrás, el bullicio de sus compañeros y su escasa concentración impedían a Mauro Acosta Rodríguez el aprendizaje de los métodos básicos de la enseñanza primaria. Hoy día, Mau, como cariñosamente lo llaman, ya sabe leer y escribir, gracias al empeño diario de los docentes y especialistas que laboran en la escuela especial José Ramón Fuentes Cano, en Camajuani.

«Los niños se manifiestan de forma muy diferente y, por eso, la enseñanza es individualizada, en dependencia de las características y las potencialidades de cada uno», afirma Claudia Díaz Pérez, psicopedagoga del centro docente.

El empleo de todos los recursos y servicios necesarios, más el apoyo y la creatividad requeridos en cada caso, transforman y conducen el desarrollo de los 139 estudiantes de la institución, que atiende a niños, adolescentes y jóvenes con necesidades educativas especiales. La puesta en práctica de métodos novedosos en el tratamiento de cada una de las condiciones presentes en el espectro educativo optimiza las posibilidades de los alumnos.

MÁS QUE ENSEÑAR

«Cada niño es un mundo diferente, por lo que tenemos que proporcionarles las habilidades y conocimientos que precisan, pero de manera individual», afirma Elsa Díaz Alves, licenciada en Enseñanza Especial, al frente del proceso de aprendizaje de los 11 pequeños que presentan trastornos del espectro autista en la institución.

«Esta es una condición muy difícil y el tratamiento resulta totalmente diferente en cada caso. Hay que tener mucha paciencia, motivarlos con lo que más les gusta y, sobre todo, hablarles muy pausado, bajito, que sientan que los queremos y los entendemos», agregó.

El uso de métodos con aval internacional enriquece un sistema diverso de enseñanza. El aprendizaje depende de las particularidades de cada individuo; el resultado, del apoyo y la constancia en el binomio escuela-familia.

«Son alumnos que sí aprenden, unos más lento y otros un poco más rápido; pero depositando mucho amor, ahínco y esfuerzo se obtienen resultados. Cada maestro trabaja según sus especificidades individuales, y, a partir de ahí, se plantean los ajustes curriculares que se diferencian del plan de estudio de las escuelas primarias», expresa María Luisa Morales Villar, una maestra de segundo grado, con 38 años de experiencia, que educa a niños con discapacidad intelectual leve.

«Son pequeños que llegan a nosotros sin objetivos vencidos. Muchos no sabían ni colores ni figuras geométricas, y con ternura y la interacción constante que proporciona esta labor han logrado vencer muchos de esos objetivos. En estos momentos ya leen bien hasta la letra ch, y en Matemática ordenan, conocen, comparan, y determinan el antecesor y sucesor hasta el número 20», corrobora la pedagoga.



María Luisa Morales Villar apuesta por la atención individualizada y los ajustes curriculares requeridos por las necesidades especiales del grupo de alumnos con discapacidad intelectual leve. El trazo de las letras del alfabeto y el orden de los números son avances a resaltar en el desarrollo de sus pequeños.



Responder preguntas simples y escribir su nombre completo constituye un hecho significativo en el grupo de segundo grado de discapacidad intelectual leve, destacando en el que demostrar el talento forma parte de la cotidianidad.

Independientemente de las patologías, los alumnos de la «Ramón Fuentes Cano» cuentan con una didáctica educativa que va más allá de acto de enseñar. Al contacto familiar con el plantel docente le caracterizan el diarismo, la concientización y el apoyo. Todo avance, por pequeño que sea, es dado a conocer, una estrategia que se fortalece mediante el seguimiento preciso de las instrucciones de los maestros.

«Cada vez que vienen a buscarlos se les informan los avances que va teniendo el estudiante y cómo pueden potenciarlos desde casa. Es muy importante que la familia sea consciente y que los acepte como son, que los apoye, pero no sobreprotegiéndolos, sino ayudándolos y orientán-

Más allá de nuestro mundo

Mauro Acosta Rodríguez y su profesora Elsa Díaz Alves practican la lectoescritura mediante el método global de enseñanza.

dolos para que se desarrollen por sí mismos», explica la psicopedagoga, miembro, además, del contingente de maestros Makarenko.

DETALLES QUE ENGRANDECEN

El trabajo con niños con necesidades educativas especiales requiere de una fuerte preparación psicológica y profesional. Lograr pequeños resultados satisface y compensa las horas de ardua entrega. A sus metodologías no solo se emparejan figuras y sonidos; también, formas y expresiones diversas.

«Estos niños sí necesitan mucho de sus maestros. Son muy dependientes de uno, pero eso es lo que me gusta a mí, y solo se logra con esfuerzo diario y mucho amor», asegura María Luisa Morales Villar.

«Todos van aprendiendo, y, en la misma medida, van haciéndose más independientes. Somos una gran familia y al final se perciben los avances», agrega Elsa Díaz Alves.

Las escuelas de enseñanza especial sobrepasan el concepto propio de instruir. Son templos de admiración y amor continuo, portales a otros planetas o, quizás, esa tela invisible que convierte lo diferente en símbolo de grandeza. Gracias a estos maestros, los trastornos y discapacidades no son un obstáculo infranqueable para el desarrollo social.

Al adentrarnos en esta galaxia, la perseverancia refleja halos de luz que deslumbran. Para estos niños especiales el amor de sus profesores resulta único, y solo goza de un sentimiento recíproco quien sea digno de entrar a su mundo.

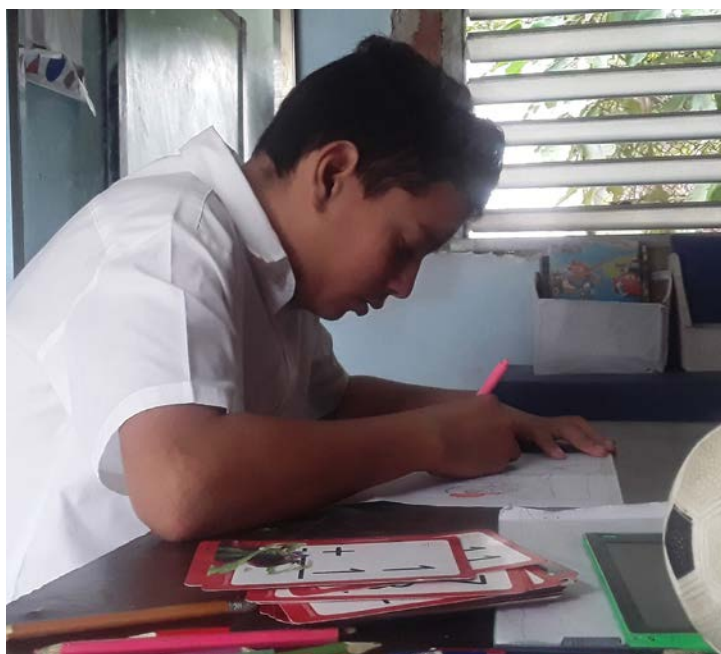
Haisel Sánchez Aguirre es otro de los pequeños tocados por la condición autista, y ha encontrado en la pintura una forma



Pese a las dificultades de comunicación y lenguaje, los niños con algún trastorno del espectro autista, dominan la escritura y la lectura de palabras claves. Dicho resultado es fruto de utilizar sus preferencias y motivaciones como parte del desarrollo de sus potencialidades.

de comunicarse. Obtuvo el primer lugar provincial en el concurso Amiguitos de las FAR, y en su cuaderno la eterna niñez toma formas y colores. A pesar del ruido de los recién llegados, el contacto con el papel en blanco no se detiene. En ese instante la bondad de su obra refleja con exactitud un alma pura e inocente.

Muchas veces apartamos de la mirada los detalles; en apariencias, poco significativos. En medio de una cotidianidad crispada, dar y recibir afecto suele quedarse en segundos planos. Sin embargo, el amor sigue ahí, intrínseco y voraz, dotado de un lenguaje que no necesita palabras, solo un poco de comprensión. Más allá de la premura existen seres inigualables, listos para enseñarnos a observar el mundo con las formas del corazón.



Haisel Sánchez Aguirre encontró en los dibujos animados la musa para sus pinturas. En su cuaderno, diversas formas y colores captan su creatividad.